

UNZAGA, EL DUEÑO DE LA "CHILENA"

No hay demasiada claridad en qué momento a Ramón Unzaga se le ocurrió la idea. No está claro si fue un movimiento que él vislumbró en sus prácticas de salto alto y que luego planificó con premeditación y alevosía. O si lo que ocurrió esa tarde de enero de 1914 fue nada más que un acto reflejo, la costumbre de un cuerpo que repetía el hábito de elevarse hasta quedar en posición horizontal, de espaldas al suelo, suspendido en el aire por unos segundos. Había nacido en Bilbao, España. Pero desde los doce vivió en Chile, en Talcahuano. Fue aquí donde comenzó a practicar atletismo, a correr como una bala y a saltar, invariablemente, con garrocha o sin ella. También acá se hizo futbolista. Pocos como él en el juego aéreo.

Esa tarde (la de enero de 1914), Unzaga volvía a ser el patrón del área e imponía sus términos en la cancha de El Morro. Defendía los colores del club Estrella del Mar. El partido se desarrollaba de manera normal hasta

que Unzaga se despegó del piso de un brinco, igual que un pájaro, y realizó una contorsión con su pecho ofrecido al cielo: sus piernas se sacudieron como una tijera y el golpe que le dio a la pelota provocó el asombro de sus compañeros, de sus rivales y del público. Esos segundos tuvieron el brillo de las cosas que se hacen por primera vez. Los testigos entendieron que asistían a un episodio fundacional. Como al crío que nace, decidieron darle un nombre a esa maniobra. La llamaron "Chorera", por haber sido parida en tierra de choros. De ahí en adelante, Unzaga perfeccionó su invento, llegando a ejecutarlo tres o cuatro veces por partido. Así, para cuando se realizó el Sudamericano en Buenos Aires (1916) era un movimiento que manejaba a voluntad. Los argentinos enloquecieron al ver cómo se acomodaba en el aire para darle al balón. Entre cafetines y tango, la "Chorera" se convirtió en "Chilena" y así pasó a la historia.

Sin embargo, siempre hubo quienes quisieron *tirarle pelos a la sopa*. No faltó el árbitro que, en el intento de ningunear a Unzaga, sancionó como falta la jugada del bilbaíno nacionalizado chileno. A fines del año 1918, Unzaga detallaba uno de esos incidentes en el diario *El Sur* de Concepción: "En dos ocasiones, el árbitro me cobró falta por un salto de lujo que daba a fin de recha-

zar la pelota, alegando que fouleaba al jugador contrario. Este mismo jugador se aprovechó de mi jugada y el árbitro, para colmo, me cobró a mí la falta. Me vi obligado a observarle al árbitro su error, alegándole que reconocidos jueces no me la habían penado. Siguió después un cambio de palabras que trajo por resultado la orden del señor Beitía, el árbitro, para que abandonara la cancha. Me negué a salir y quise arreglar cuentas. Y a un costado tuve con el señor Beitía un cambio de bofetadas".

No hubo cobro ni bofetadas que pudieran con Unzaga y su "Chilena". El tiempo los hizo eternos. Hubo otros que siguieron sus pasos y se colgaron del cielo para replicar su cabriola. David Arellano la llevó al Viejo Continente en la gira de Colo Colo por España. Y en la década del 30, el brasileño Leonidas agigantó su fama convirtiendo varios goles a través de tan particular artilugio. Es cierto que la "Chilena" ha recibido otros nombres y que los peruanos reclaman para sí la autoría. Pero no hay registros que identifiquen a otro jugador en el mundo que se haya elevado con su pecho ofrecido al cielo para golpear el balón antes que Ramón Unzaga.